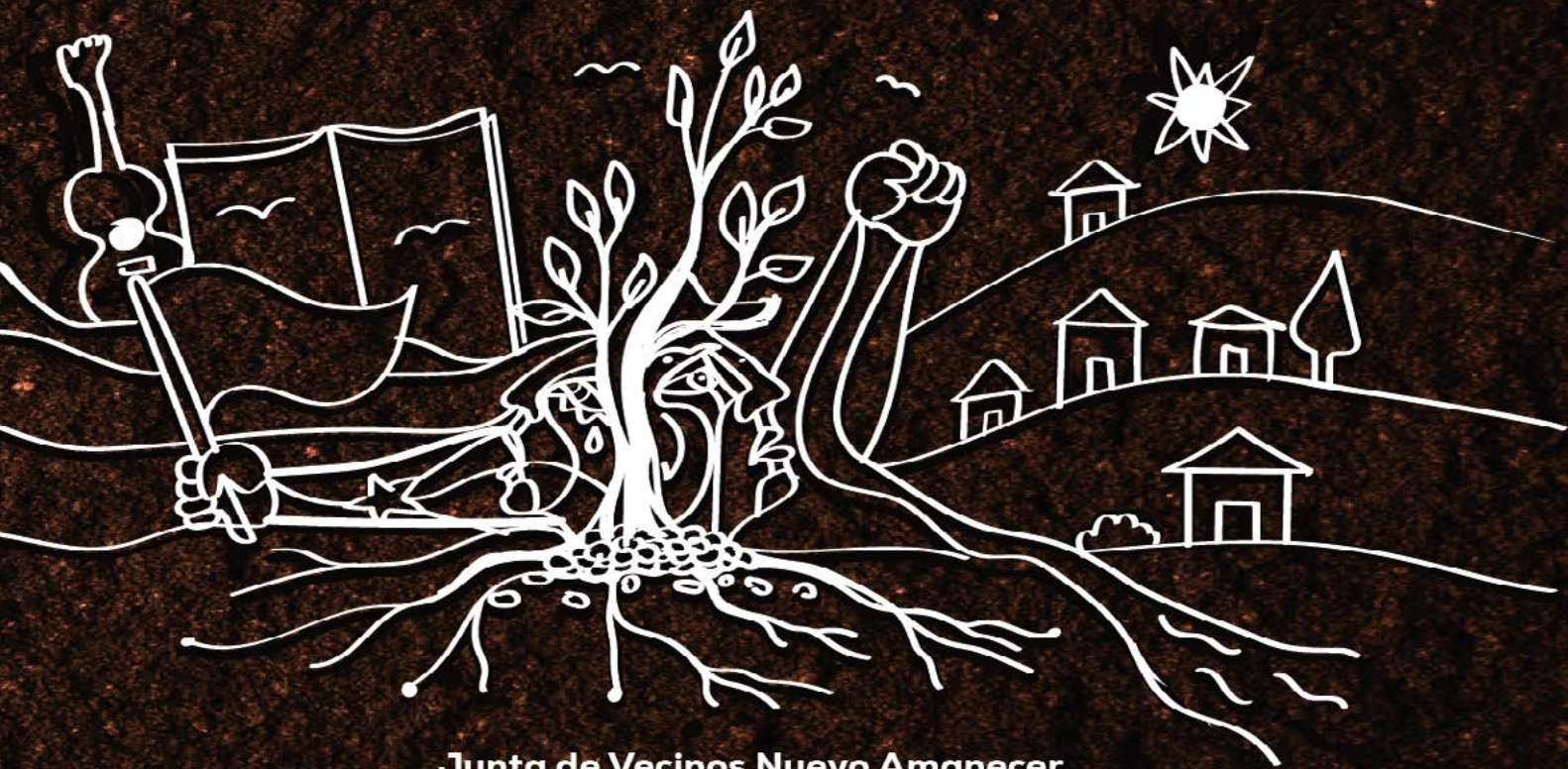


NUEVO AMANE CER

Historia y memoria de una Población



Junta de Vecinos Nuevo Amanecer

Jonathan Muñoz Hidalgo

Jacqueline Muñoz Hidalgo



Nuevo Amanecer

Historia y memoria de una población

Coordinación general:

Hilda Fica Barnachea

Recopilación, investigación y edición:

Jonathan Muñoz Hidalgo

Diseño, ilustración y diagramación:

Jacqueline Muñoz Hidalgo

El contenido de este libro no puede ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.

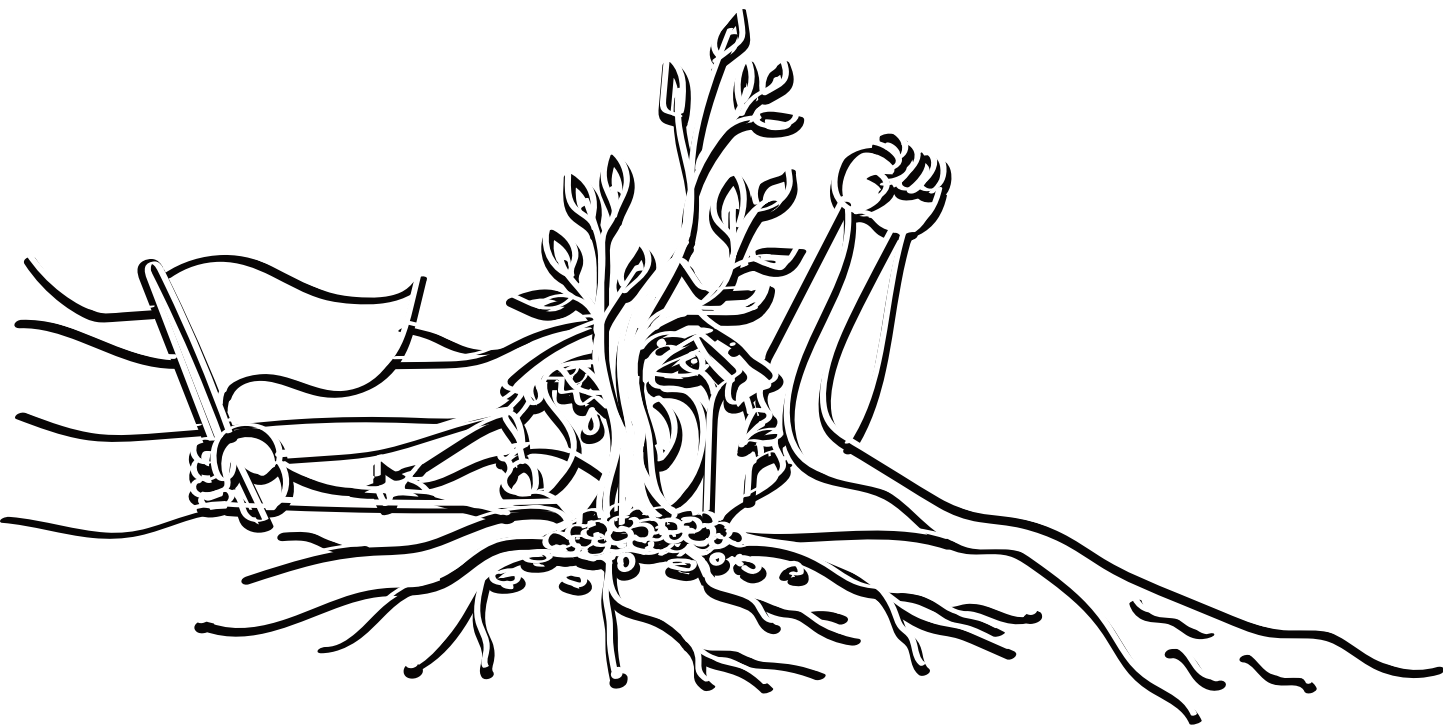
Edición autogestionada.

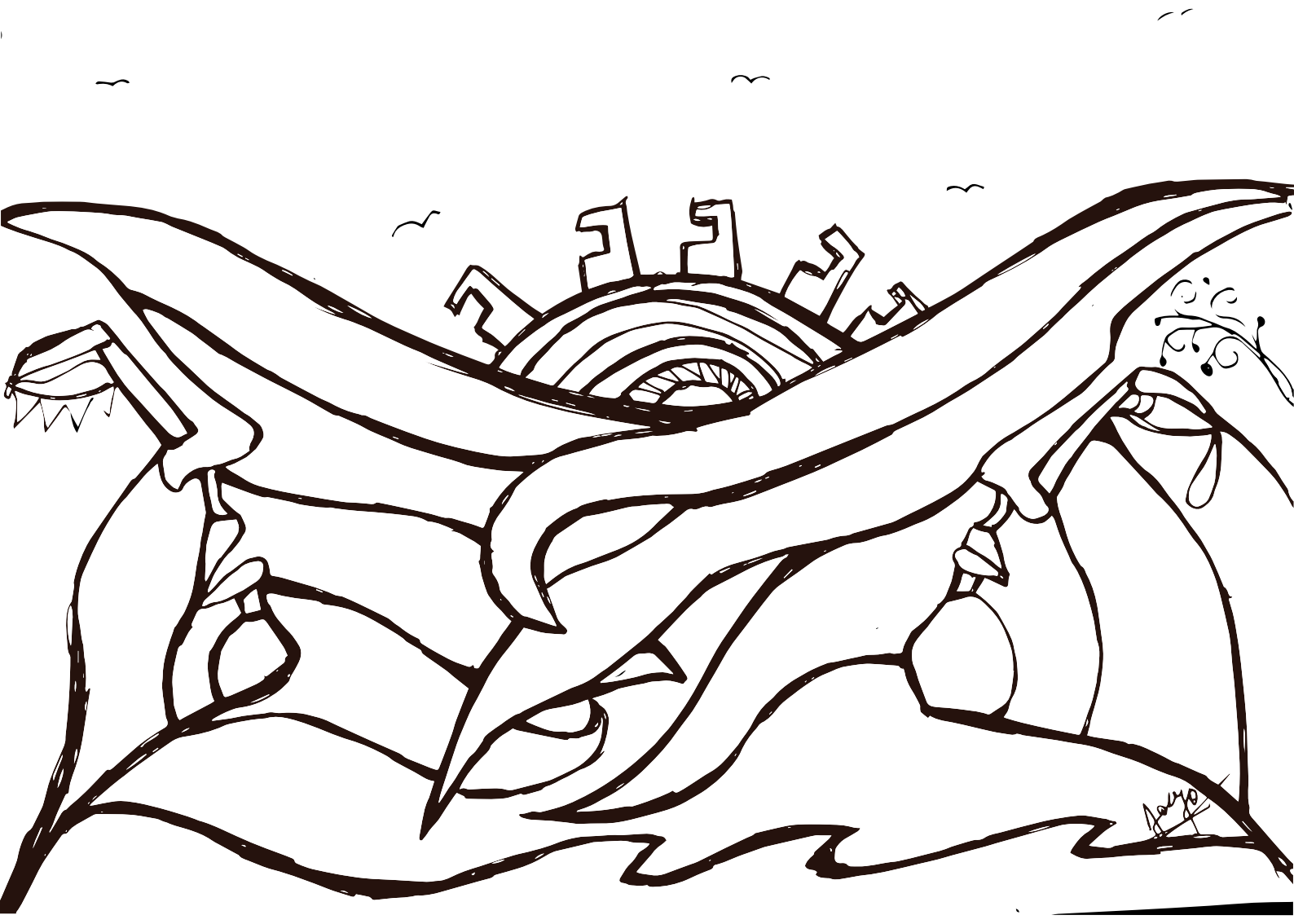
San Rosendo, octubre 2025



NUEVO AMANECER

Historia y memoria de una Población





NUEVO AMANECER

Historia y memoria de una Población



A la memoria de Luis Fernando González Herrera.

Dedicado a las y los pobladores del sector Antena, cuya fuerza permanece erguida, como su voz, en lo alto del cerro, donde han alzado su grito como bandera, forjando la historia que algún día también será escrita.

A quienes soñaron primero sembrar de vida esta tierra.

Índice

Presentación	14	La tradición oral	
Invitación a leer	15	La Bruja del sendero: Relato de una aparición nocturna	65
Introducción	17	El diablo	66
Nuestra Historia		Los chivos blancos	66
Al final del camino, comienza la historia	20	El perro con cadena	66
Las primeras familias	21	El culebrón de las Cruces	68
El éxodo rural a la nueva tierra	25		
Sector Matadero - caserío Antenas	29	Notas	71
La comunidad			
El espíritu comunitario	49		
La solidaridad como respuesta al desastre	56		
Infancia y Juventud	57		

Ese lugar era diferente a cualquier otro sitio del pueblo. El pasto siempre verde, el canal constante y sin descanso, como una frontera viva siempre en movimiento, los aromos de más arriba explotando de color en primavera, más atrás la tierra pantanosa, el sauce que plantaron los que antes llegaron, toda esa agua subterránea manando silenciosa para alimentar el pozo que sostuvo por años nuestras vidas, el barro traicionero que se tragaba los pasos, tan implacable como la lluvia que arrasaba todo causando mil estragos, y que ahora, sin razón, resulta en rara nostalgia. La cancha hecha de todas las manos y la cascada que la vestía de agua en época invernal, el mimbre brotando naturalmente, los animales, la parra que nos dio la sombra y la presencia inerme de los hombres y mujeres colmados de tierra bajo sus manos; y en cada rincón, todos los que con esfuerzo y valentía levantamos una casa para vivir completando así todo ese paisaje.

J.M.H



Presentación



Este quizá sea uno de los hechos más importantes en la historia de nuestra población. Por primera vez, contaremos con un libro que recoge lo que hemos hecho a lo largo de nuestras vidas. Esto es parte de la lucha por visibilizar nuestras historias, las luchas y los logros de generaciones, desde quiénes fueron los primeros en llegar a poblar esta tierra hasta los que nacen hoy con esperanza de futuro.

Este libro no solo es un registro de hechos, sino un ejemplo de organización comunitaria en tiempos en que no existían medios formales ni apoyo institucional. Es un reflejo del trabajo colectivo de quienes levantaron la primera Junta de Vecinos que en buena manera ha sido reconocida como Punto de Cultura a nivel regional. Y, además, ahora, a nivel comunal será la primera Junta de Vecinos que contará con un libro que narra su historia.

Este es un reconocimiento a lo que hemos logrado tanto en la historia larga como en el último tiempo. Es importante que las nuevas generaciones com-

prendan este esfuerzo, porque en estas páginas verán reflejadas las raíces de su identidad, el valor de sus antepasados y el legado que ahora les corresponde cuidar.

Este logro no es de un sector, es también comunal. Es un hito para San Rosendo. Y es especialmente significativo porque nuestra historia ha sido muchas veces marcada por la marginación y la estigmatización. Este libro es una forma de enfrentar esa historia triste, de resignificarla y demostrar el valor de los vecinos de la Nuevo Amanecer.

Nuestra historia es una historia de resistencia, de esfuerzo, de sobrevivencia. Por eso, les invito con el corazón a leer este libro. Porque en su lectura se abre una mirada más amplia y profunda sobre lo que somos, sobre nuestra larga y valiosa historia.



Hilda Fica Barnachea

Presidenta de la Junta de Vecinos Nuevo Amanecer

Invitación a leer

Entre cerros y vertientes, la Nuevo Amanecer no se detiene

Este libro constituye un aporte fundamental al desarrollo de la cultura comunitaria, pues se adentra en la raíz de la historia de la Población Nuevo Amanecer, rescatando sus formas de vida vecinal y el proceso histórico y patrimonial que le dio origen.

Definir los caminos de la cultura comunitaria en nuestro territorio requiere, hoy más que nunca, reconstruir el tejido social y activar la memoria de nuestras comunidades. Es necesario rescatar la identidad propia de cada espacio, apelando a los sentidos comunitarios más ancestrales, íntimos y vivos, o bien aquellos que aún esperan ser revividos.

Hablar de la Nuevo Amanecer es reconocer una historia marcada por el sacrificio y la solidaridad. Es un territorio levantado a partir de la necesidad histórica de vivienda en la comuna, donde la organización comunitaria fue clave para enfrentar adversidades, superar abandonos y resistir la negligencia del Estado.

Este libro revisa el contexto social que dio vida a una población que, pese a las marginaciones sufridas, ha sabido mantener en alto sus valores comunitarios y su lucha por la dignidad. Reúne leyendas, relatos y personajes que han fortalecido la identidad amanecina, así como testimonios que muestran cómo la actividad comunitaria permitió que las niñas crecieran con una visión colectiva, inspirando a la Junta de Vecinos a reactivar estos valores.

La Población Nuevo Amanecer es un lugar semiurbano que conserva matices rurales y patrimonios propios de su gente. En lo personal, he sido acogida como parte de esta comunidad y, en ese recorrido, he conocido su profundo cariño y su esencia colaborativa.

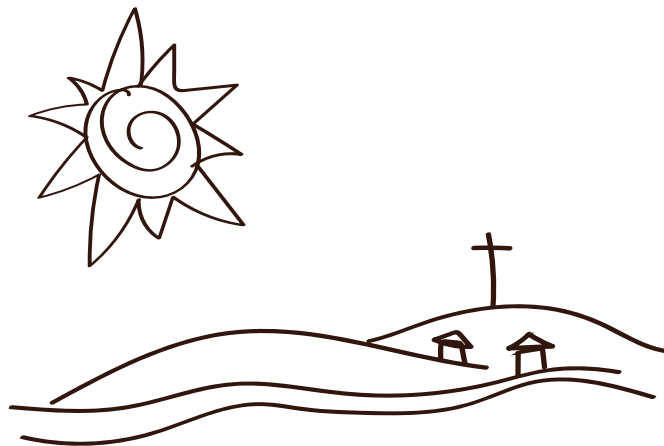
Comprender la importancia de reconstruir el tejido social a través de la actividad comunitaria es clave para rescatar la memoria, el patrimonio y las luchas que nos proyectan hacia

el futuro. Solo así podremos construir, juntas y juntos, un verdadero nuevo amanecer.

Invito a cada lector y lectora a sumergirse en la historia de esta pequeña, pero gran población, que también se enlaza con las vivencias del sector Antenas de la comuna, donde, a raíz de distintas represiones del Estado, sus habitantes luchan hoy por seguir habitando los cerros y dando identidad a nuestro territorio.

Todo lo que aquí se construye continúa arraigándonos a esta tierra.

Jacqueline Muñoz Hidalgo
Presidenta Colectivo Artístico Cultural
Raíz del Biobío



Introducción

Hay territorios breves de espacio, pero de una historia inabarcable. Retazos de tierra con tramas infinitas, de múltiples capas y profundos matices. Tanto o más complejas incluso que la propia historia del pueblo que lo contiene (y lo absorbe).

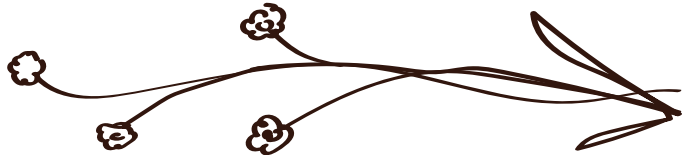
La historia de la población Nuevo Amanecer es un hito en la historia de San Rosendo. No solo es la primera población que escribe su propia historia, convirtiéndola en un verdadero referente, sino que, la riqueza de su memoria, su identidad colectiva y su trama histórica, alzan a su gente en un ejemplo más que admirable.

La memoria de Pedro Ávila en la vida de sus hijas, la fortaleza humana innegable e ineludible de cada poblador, la lucha incesante e irreverente de sus dirigentes y el alma colectiva íntegra y resiliente ante las barreras históricas, geográficas y políticas impuestas, son solo una pequeña parte de su historia.

Esta tierra se sitúa en la franja norte del área urbana de San Rosendo, en medio de una geografía que ha marcado con fuerza el curso de su historia, esculpiendo con manos firmes y pasos propios su identidad. Esa tierra de bordes móviles y difusos, administrativamente abarca hoy a cerca de 33 familias, en su mayoría descendientes de la historia que aquí se narra.

Este libro es un pequeño retazo de la vasta y rica historia que entreteje la vida de su gente, y un primer esfuerzo por arrojar luz sobre aquello que en el tiempo han forjado con sus manos y sueños. Porque su historia singular merece ser contada; como cada gota de memoria que fluye en cada barrio y población donde se forjan los días, esos pequeños universos que se trazan al borde de cada calle, y que, en el fondo de todo, sostienen el alma, la historia y el nombre de todo un pueblo.

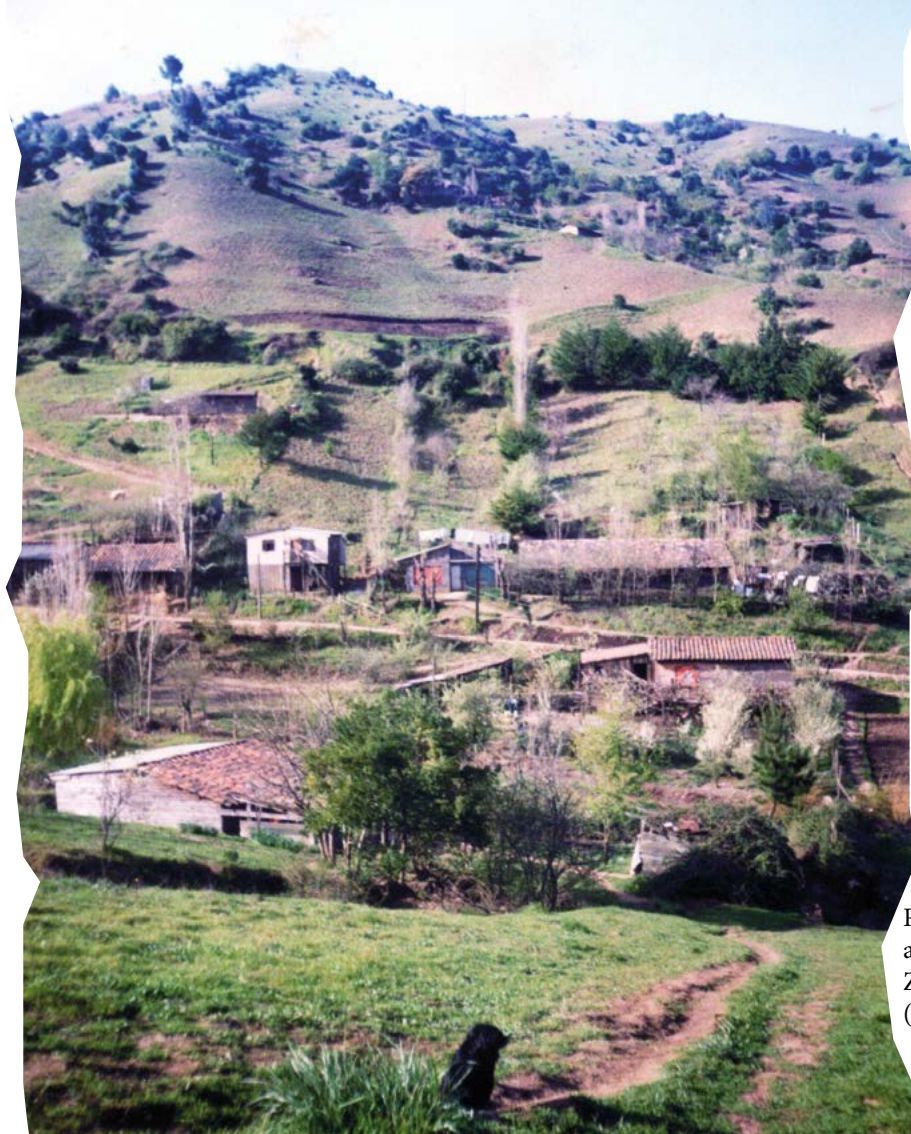
Jonathan Muñoz Hidalgo
Recopilación e investigación





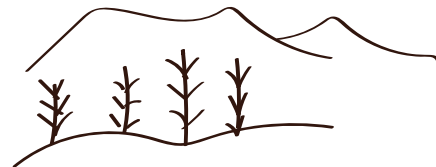
Nuestra Historia





Recinto Matadero. En dirección al cerro se observa casa de familia Zambrano-Ávila, Rozas, González (Palermo).

Al final del camino, comienza la historia



En el comienzo, todo era una sola tierra. Durante la planificación del trazado ferroviario que diera origen a la estación de San Rosendo, todo era parte de una extensa hacienda propiedad del clan Larenas Ibieta, herencia de larga data que se remontaba a la época colonial.

Construida la estación tras la llegada del ferrocarril a fines del siglo XIX, el pueblo, por estar situado en un punto clave para la red ferroviaria, inició su expansión desde la ribera oriental del río Biobío, alzándose primero las viviendas de empleados ferroviarios y luego de las familias que, atraídas por el emergente auge del asentamiento, irían ocupando poco a poco los terrenos más altos.

Con el paso del tiempo, el pueblo extendió su zona urbana, hasta poblar sus márgenes más distantes. No obstante, aún resistían áreas inalteradas, que guardaban intactos el alma y el rostro del paisaje rural. Tal era el sino de un sector ubicado al norte de San Rosendo, subiendo hacia lo alto de una

loma, donde el pueblo se perdía casi por completo de vista. Ya a mediados del siglo XX, la puerta de entrada a esa tierra prístina, que, a la vez, señalaba el confín del pueblo, había sido el lugar escogido para construir el nuevo edificio para el Matadero Municipal, llegando hasta ese lugar una procesión diaria de vecinos y comerciantes que faenaban ahí sus animales. De ahí que el sector fuera conocido por todos con ese nombre durante años: el Matadero.

Tiempo después, ya en la década del 60', una hilera de casas, tipo pabellón obrero, construidas bajo el alero de Ferrocarriles del Estado, daría origen a la Quinta Ferroviaria, trazando una línea recta por momentos interrumpida hasta el límite de lo que era, por entonces, tierra poblada.

Así, durante años, esos confines seguirían siendo un límite infranqueable, algo así como la frontera entre la vida urbana y un entorno de campo y naturaleza silvestre dominado por el aire sereno y la calma rural, aguardando tranquilas a quien supiera habitarlas.

Las primeras familias

Como la mayoría procedía del campo, las primeras familias llegaron a poblar el lugar con el anhelo de hallar un sitio que, de alguna forma, conservara la esencia de su vida campesina y evocara su pasado rural. Además, poseer un hogar en el corazón del pueblo era un privilegio más bien esquivo en aquella época; mientras toda la zona allende el Matadero, eran amplios terrenos al alcance de las familias que buscaran establecerse. Así, algunos se asentaron con lo que tenían, levantando casas provisionales en tanto podían adquirir un terreno en aquellos bordes.

Y fue entonces, al cerrar la década del 40, cuando Don Pedro Ávila decidió asentarse en esas tierras. Su historia es, en muchos sentidos, la historia del pueblo mismo; su vida encarna la fusión de los mundos rural y urbano que forjaron la identidad del sector Matadero. Originario de San Rosendo, Pedro trabajaba en el ferrocarril hasta que un accidente en el trabajo marcó su salida de la empresa; su esposa Ernestina Jara, en cambio, provenía del campo, de la otra orilla del río, llevando consigo

el pulso de la tierra. Ambos fueron pioneros, serían la primera familia en llegar con la intención decidida de poblar aquellas tierras silenciosas, comprando una buena extensión y señalando el inicio de un testimonio marcado por el esfuerzo propio que no tardaría en volverse compartido, en que los lazos familiares con aquellos que les seguirán en la proeza de dar vida a esas tierras, se irán conectando para tejer más tarde la propia historia e identidad de aquel lugar.

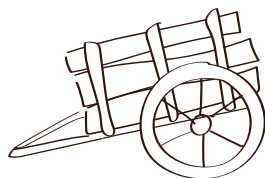
Felicia Ávila Jara, una de sus hijas, evoca los recuerdos de su infancia:

Era bonito, era lo más hermoso, la casa quedaba más arriba, subiendo el camino. Era una casa de adobe, muy grande, la había construido mi papá. Tenía un parrón muy largo, como de veinte metros. Cuando era pequeña, nadie más habitaba este lugar. Éramos los únicos. El agua la íbamos a buscar a un pozo que quedaba un poco más allá. Era muy lindo vivir acá, la vida era muy apacible.¹

La vida que construyeron estuvo marcada por las prácticas rurales, haciendo de la siembra y la crianza de animales el latir cotidiano de aquel singular enclave en medio del pueblo, bajando cada tanto al centro de San Rosendo, que en esos días aún conservaba el fulgor y ajetreo de su época dorada.

Iris Ávila Jara, con el recuerdo claro de esos días, relata:

Mi padre hacía su huerta en su casa, luego bajaba a regar el sembrado que tenía más abajo, las chacras, a arar la tierra con sus animales. Nosotros, con mi hermana, salíamos a cuidar los animales junto con nuestra mamá, las hermanas mayores cocinaban. Salíamos en carreta a buscar la leña, a comprar las cosas, los víveres; íbamos todos los meses en carreta a hacer las compras al pueblo. También nos mandaban a comprar el pan donde las señoritas Lara.²



El eco de un día habitual en ese entonces sigue intacto en la memoria:

La casa tenía piso de tierra, nos levantábamos muy temprano, dejábamos nuestra cama tendida y el piso limpio. Después que mi mamá sacaba la leche de vaca nos peinaba con unas trenzas muy largas. Luego pasábamos a entregar la leche, para irnos al colegio donde estábamos hasta el mediodía. De ahí pasábamos a buscar los lecheros, los lavábamos y salíamos a cuidar los chanchos mientras mi mamá pastoreaba los animales. En la noche se llegaba a la casa, se encerraban los animales y se hacían las tareas iluminándonos con “chonchones”.³

Años después, a mediados de 1960, siguiendo ese mismo impulso, con el deseo de echar raíces en ese rincón, arribó la familia Fica, siendo, junto a los Ávila, una de las primeras familias en habitar ese lugar, hasta que, años después, familias como Rozas, Matamala, González (Palermo), entre otras, les secunden.



Pedro Ávila junto a su esposa Ernestina Jara

Por ejemplo, la familia de José Palermo González, quien nació en medio de aquel entorno en 1967, cuyo padre, tras terminar su carrera de 35 años en ferrocarriles, vendría también a echar raíces en este lugar.

Cercano al año 65', mi papá, estando pronto a jubilar de Ferrocarriles, conversó con el alcalde de ese tiempo, planteándole que luego de jubilar tendría que devolver la casa a la empresa, por lo que necesitaba un pedacito de tierra donde poder hacer su casita. Ahí mi papá, fue pa' arriba y eligió ese lugar. Era un pedazo de tierra de no más de 30 por 60 metros. En esos años aún eran muy pocos los que vivían ahí. La persona a cargo de los terrenos en San Rosendo, fue para allá y le dijo que cercara, que hiciera un cerco donde él le indicaba. Y ahí le dijo: "este va a ser tu terreno y nadie te va a mover de aquí". Pero nunca pudimos comprar, no fuimos propietarios hasta mediados del 90', cuando en el gobierno de Frei se tramitó la compra de los

terrenos, ahí se dieron las facilidades para que la gente fuera dueña de su terreno. Mi papá fue a la municipalidad, le tomaron los datos, fueron a medir, y finalmente, después de un tiempo, de pagar una suma, fue inscrita la propiedad a nuestro nombre.⁴

Como se mencionó anteriormente, la vida ahí conservaría siempre un carácter marcadamente rural, tanto así que en el mismo lugar en que décadas más tarde se construiría la Población Nuevo Amanecer, "justo ahí donde pasaba el chorrillo, se hacía una chacra, nosotros íbamos a ver mientras jugábamos, cómo araban la tierra con la yunta de bueyes para sembrar porotos, maíz, papas".

Por otro lado, la dureza de la vida se hacía visible en la modestia de cada hogar, en la humildad de cada vivienda, casi sin defensa ante los embates de la naturaleza. José Palermo González recuerda que, siendo niño, "una vez llovió tanto que se nos pasó toda el agua pa' dentro, se embarró toda la casa por dentro. Nos levantamos y todos enterrados en el barro. Sin luz aún, nos alumbrábamos apenas

con lamparines. Además, en ese tiempo, el piso de la casa era todo de tierra, de hecho, se hacía fuego ahí mismo en el suelo”.⁵

Del éxodo rural a la nueva tierra

Durante la década del 70, una oleada migratoria irrumpió desde los campos de San Rosendo. Eran tierras que alguna vez fueron grandes fundos, donde por generaciones vivieron familias de medieros e inquilinos. Pero al ser vendidas, entregadas a manos de empresas forestales, sin derechos sobre la tierra que habitaban, muchos se vieron forzados a partir. Uno de esos fundos era las Casas Blancas, a poco más de 2 kilómetros de San Rosendo.

En un proceso de migración interna que tomaría varios años, con escasos recursos, ya que su vida había estado siempre ligada a la agricultura, en la búsqueda de un sitio para vivir, las familias recurrían al alcalde de turno quien les indicaba un sitio donde podrían emplazar sus viviendas, siendo autorizados de forma oficial para ocupar los terrenos.

De esa forma, en la pendiente hacia el cerro, comenzaron a establecerse familias que llegaban del campo al pueblo. Y así, en esta segunda etapa de asentamiento, el sector Matadero se hizo mucho más conocido, llegando a denominarse de ese modo toda la zona situada más allá del edificio de faenamiento municipal, consolidándose así la identidad del sector. Movidas por esa misma razón, familias como los González, Reinoso, Díaz, Zambrano, Sambrano, entre otras más, llegarían hasta ahí con la esperanza de establecerse y construir su vida allí para siempre.

También traían consigo la cultura campesina que, sin duda, procuraron preservar, comenzando a transformarse en algo más comunitario, a medida que la comunidad se hacía más grande.

Solían hacer “mingacos”, un trabajo comunitario de ayuda mutua tradicional en el campo, donde se colaboraba en una trilla o en alguna construcción a cambio únicamente de la comida del día. En ocasiones, esta labor podía culminar con una fiesta. Esta forma de cooperación estaba profundamente



Olga Aedo (Mamá Telle) junto a sus hijas y sobrinas. Al fondo, en la casa, don Nelson Zambrano. Octubre de 1984

arraigada en la cultura de las personas, forjando una identidad basada en la reciprocidad.

Domingo González, quien llegó en la década del 70' junto a su padre, relata:

Prácticamente todas las familias vivían de la agricultura. Cuando se hacían siembras se juntaban todos los vecinos y se ayudaban entre todos. Para las cosechas se prestaban manos unos con otros. Las trillas más grandes eran de los Ávila. Se atendía solo en el almuerzo a más de cuarenta personas. Lo hacían en la hera, arriba en el cerro.⁶

Desde sus inicios, los pobladores desarrollaron la autonomía y autosuficiencia al resolver necesidades básicas con lo que producían. Así, las laderas de los cerros eran utilizadas para la siembra y cosecha colectiva y el cuidado de animales, manteniendo una relación directa con la tierra, la cual no solo era un medio de producción para ellos, sino también un espacio que reflejaba su identidad, pertenencia y memoria.⁷ Las trillas eran el es-

pacio de encuentro social y cultural por excelencia, allí no solo se colaboraba y se convivía de forma comunitaria, sino que también, era un espacio en que se compartían otros saberes campesinos, relatos orales, música, tradiciones y formas diversas de organización.

Lo más importante en ese tiempo eran las fiestas que se hacían por la trilla, no era una fiesta así oficializada, pero era toda una celebración; había comida, había trago, bebida, para todos. Se atendía a chicos y grandes.⁸

Por eso, en una mezcla de memoria y orgullo, Domingo González recuerda que “para el resto del pueblo, nosotros éramos del campo, y quizá, con mucha razón...”⁹. “Nosotros en esa época, incluso, cocinábamos en un fogón en el suelo, era una vida diferente al resto del pueblo”¹⁰.





Al fondo Héctor Sambrano, a la derecha
Abelina Monsalve y al frente Manuel
Sambrano, Finales de los 80'

Sector Matadero-caserío Antena

Al llegar la década de los 90, el lugar había experimentado un notable crecimiento, extendiéndose y consolidándose como un espacio habitado cada vez más amplio; desde la parte posterior del antiguo “recinto matadero” hasta las altas laderas en que se empinaban las viviendas, todo formaba un solo conjunto, una sola unidad territorial y comunitaria: el sector Matadero-caserío Antena.

Esa fue una época en la que los problemas de la población se resolvían a pulso, con el esfuerzo conjunto de los vecinos. Unidos, asumían las tareas y obras necesarias para mejorar el espacio de lo que ya era, con orgullo, toda una población. Así fue como se organizaron para “hacer la calle”, para ensanchar el camino en la parte oriente del sector, un estrecho sendero por el que desde hace años lo transitaban con dificultad. La llegada de la luz, del agua... todo se logró gracias a la organización comunitaria.

Cuando aún no había agua potable, sacamos un proyecto para que fuera posible. Trabajamos chicos y grandes, mujeres y hombres, todos trabajaron. A puro chuzo y picota rompimos la tierra para hacer la excavación para poder poner la matriz que llegaba donde la señora Juanita. Entre todos lo hicimos, los puros vecinos, no vino maquinaria ni nada.¹¹

Este es el tiempo en que se forma el primer Comité que agruparía a los vecinos del recinto matadero y sector Antena. Esa sería la primera forma de organización formal que decidieron darse. Durante esa etapa de organización comunitaria, Nelson Zambrano Zambrano desempeñaría un papel clave en la gestión y consolidación vecinal.





Nelson Zambrano, dirigente social

Hacia ese entonces, durante la primera mitad de la década del 90', entre el breve gobierno de Magallanes Acuña y el primer periodo de Duberlys Valenzuela, varias familias gestionaron la compra de mediaguas básicas que les permitieran vivir en mejores condiciones de habitabilidad. Así, de a poco, pero sin pausa, continuaron buscando la forma de conseguir materiales y elementos que les permitieran consolidar la vivienda que contenía su hogar.

Por esos años, la vida en el sector seguía marcada por el sacrificio. Muchos, como guiados por un mandato ancestral inscrito en la sangre, pese a trabajar en otras cosas, sin descanso ni pausa, seguían en el trabajo diario de crianza de animales y la labranza de la tierra que aun exigía el mismo esfuerzo de antes.

Floriza Barnachea, oriunda de Santa Fe, un pequeño poblado situado a 20 kilómetros al sur, donde la vida transcurría con el mismo ritmo pausado de este sitio abrazado de cerros. Por esos años, Floriza contrajo matrimonio con Germán Fica, descendiente de las

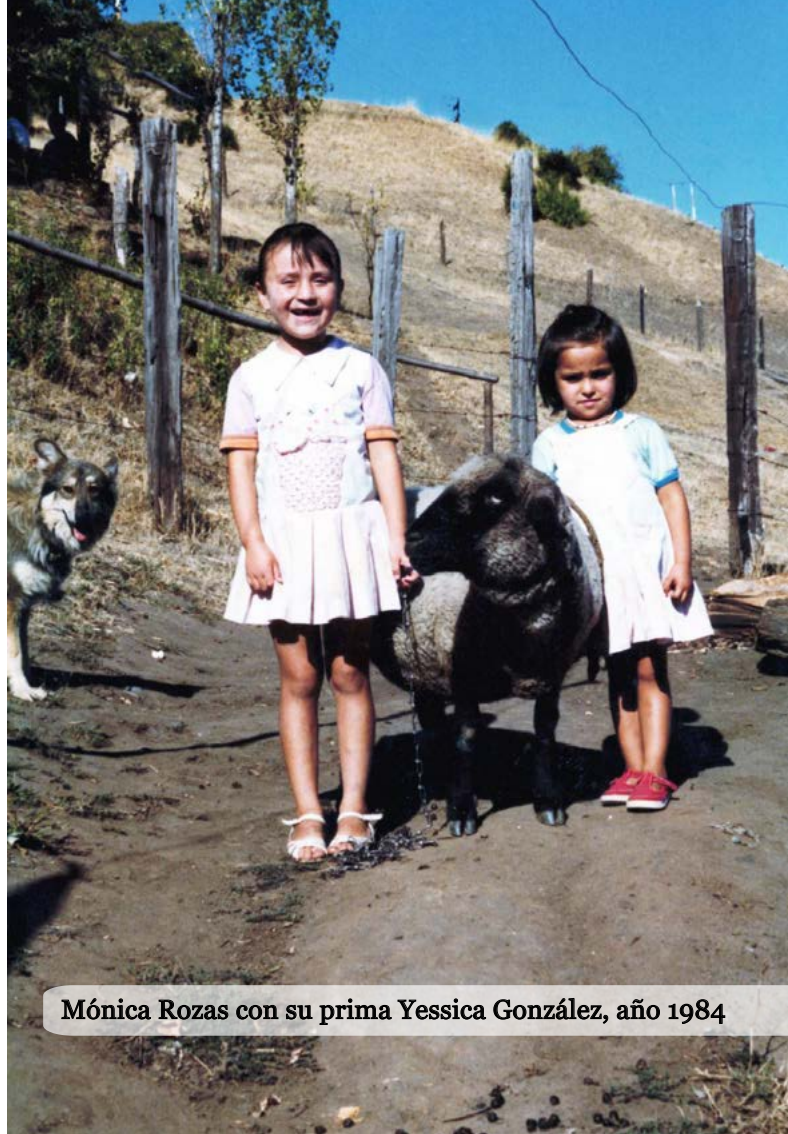
primeras familias que habitaron estas tierras. Con nostalgia, Floriza recuerda:

Yo tenía a mis primos acá, la familia Zambrano. Venía de Santa Fe San Rosendo a vender queso. Ahí conocí a “Man” (Jermán Fica). Nos casamos y después de un tiempo nos vinimos a vivir acá; después de dar varias vueltas, llegamos a uno de los sitios de su familia, donde pusimos una casa bien sencilla. De ahí nos fuimos ayudando entre ambos, con harto esfuerzo. Nuestros días eran duros, él trabajaba como auxiliar en Laja, yo vendía mis quesos en Concepción y Talcahuano, pero también sembrábamos, criábamos animalitos: las gallinas, los caballos, las vacas, terneras. Vendíamos la leche, huevos, muchas cosas. Después los hijos, que también exigían mucho más trabajo. Nuestra vida fue dura.¹²



Jermán Fica y Floriza Barnachea junto a su hija Hilda

Desde pequeña, Eliana Muñoz recuerda los viajes a pie a San Rosendo. Vivía con su familia en Campón, un sector más hacia el interior del pueblo: “nosotros llegamos a vivir acá en el 91’. El fundo en el que vivíamos allá tampoco era tan grande, era pequeño. Bueno, en ese tiempo, ya había varias familias, como los Reinoso, González, entre otros más. Recuerdo que cuando era pequeña, del campo veníamos a San Rosendo, lo hacíamos a pie, subíamos por la antena para arriba, a pie. Cuando nos tuvimos que venir al pueblo, nos establecimos en un pedazo de tierra que nos pasó la suegra de don Panchito Lara, ahí vivíamos en parte como lo habíamos hecho en el campo; hacíamos huerta, sembrábamos arbejitas, porotos, todo eso. De la mañana a la noche, todo era trabajo. Ir a buscar leña, salir a cuidar los animales...”¹³



Mónica Rozas con su prima Yessica González, año 1984

De igual forma, para quienes llegaron en esa época, establecerse nunca fue algo sencillo. Desde tener que preparar y estabilizar el terreno en la empinada ladera del cerro para levantar una vivienda, hasta buscar agua y electricidad buscando la ayuda de vecinos ya establecidos, pasando por los crudos inviernos en que el barro y la tierra se deslizaban como un torrente hacia las casas, todo formaba parte de un camino difícil. A ello se sumaban las tensiones con quienes habían llegado antes, que también se hacían sentir. En conjunto, la experiencia se volvía una verdadera odisea, marcada por emociones encontradas.

En medio del rigor de la vida y de las luchas que de esa realidad se desprendían, a la sombra del anhelo constante por mejorar su calidad de vida, surgiría un nuevo hito: la conformación de la Junta de Vecinos Sector Matadero Caserío Antena, el 24 de noviembre de 2003. Este momento marcaría un paso fundamental en la consolidación de sus aspiraciones colectivas y en la construcción de un proyecto común de comunidad.



Hilda Fica, y Violeta Román Barnachea, en los cerros del sector. Año 1998.

Nuevo Amanecer: Crónica de una lucha

Desde mediados de los años 90, la comunidad se organizó con la firme intención de alcanzar un anhelo colectivo: acceder a una vivienda digna y definitiva.

En el proceso, postularon a un proyecto del FOSIS orientado al mejoramiento de sus viviendas, a través del cual obtuvieron planchas para el piso y otros materiales que les permitieron revestir sus casas. Pero el verdadero impulso por alcanzar la solución habitacional definitiva apareció algún tiempo después, cuando el anhelo comenzó a volverse necesidad.

Fue Chile Barrio, un programa estatal que, entre otras cosas, buscaba facilitar el acceso a la vivienda en asentamientos precarios del país, quien daría las primeras directrices y orientaciones para la postulación a un proyecto mayor: una población. De alguna forma, a través de ellos se podría coordinar con otras entidades públicas que pudieran implementar un proyecto de ese tipo.

Sin mediar demasiado, el Comité Habitacional Matadero, postuló el año 2003 al primer llamado del Programa de Vivienda PET Entorno con un monto de subsidio de 90UF.

Así, en julio de 2005 se ordenaría la expropiación parcial del terreno propiedad de Pedro Ávila Concha, en que se ejecutaría el programa de viviendas. En septiembre de ese mismo año, la empresa constructora Jaime Serrano Santis, dio inicio a las obras, en las que, por cierto, varios pobladores participaron como trabajadores.

María Novoa, presidenta de la Junta de Vecinos Sector Matadero Caserío Antena para ese entonces, relata:

Antes que comenzara la construcción, tuvimos que reubicarnos en diferentes partes del pueblo. Desarmar nuestras casas y llevarlas a otro lugar. La mía se fue a calle carrera en un sitio de Eloy Encina, ahí arrendé mientras hacían mi casita. Otras familias quedaron ahí mismo, moviendo sus casas más arriba en el cerro.¹⁴



Iris Ávila en su jardín de rosas, febrero 2000

Sin embargo, el proyecto no logró concretarse tal como estaba planificado, viéndose afectado por diversas modificaciones durante su desarrollo “debido a que el sector donde se ubica el terreno presentaba quebradas y pendientes bastante acentuadas, debiendo la empresa realizar excavaciones aún más profundas de las contempladas en el proyecto original, lo que provocó la erosión del terreno, provocando daños considerables en gran parte de las viviendas”¹⁵, causando el desmoronamiento de los terrenos.

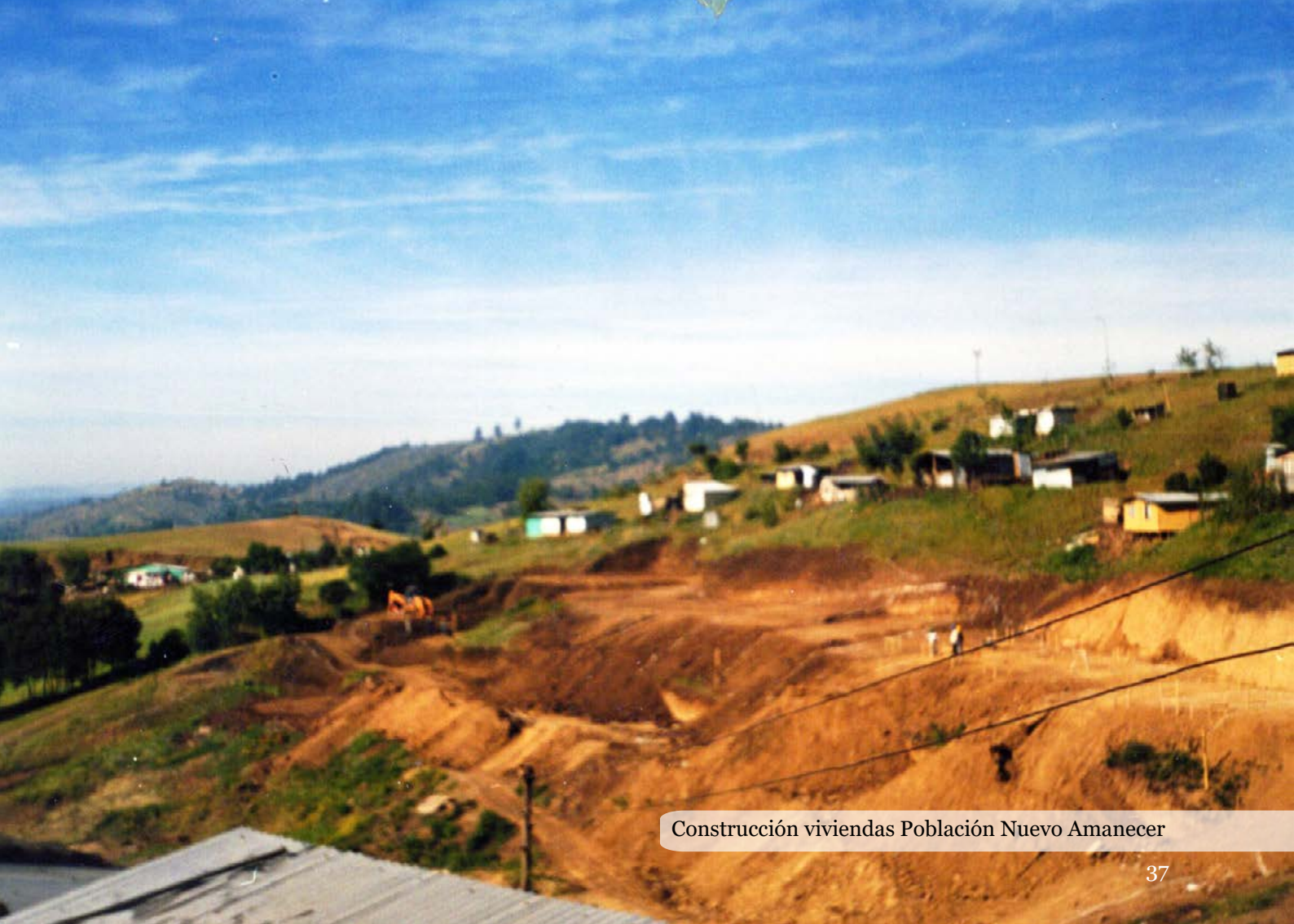
En abril de 2006, la empresa responsable se declaró en quiebra, y durante años las faenas quedaron abandonadas, hasta tiempo después cuando una nueva empresa asuma la continuación de los trabajos.



Fue una época difícil: a la incertidumbre de no tener respuestas se sumaba el desempleo de muchos vecinos que, tras haberse incorporado a las obras como trabajadores, ahora se encontraban cesantes. Fue un tiempo en que las mujeres no se quedaron de brazos cruzados: se organizaron para ir en busca de ayuda social, aunque fuera puerta a puerta, y presionaron con firmeza a las autoridades, decididas a no dejar que la incertidumbre les arrebatara lo que tanto habían luchado.

Pasamos por tantas cosas, la vida ya era difícil arriba. Y cuando desarmamos nuestras casas nos fuimos con una ilusión tan grande de que íbamos a tener nuestra casa; una casa mejor, un baño mejor y todo. Y cuando te dicen que luego de haber desarmado todo, no te irás a ninguna parte porque la empresa había quebrado y tú habías perdido toda la ilusión de tu vida, te daban más fuerzas para luchar.¹⁶

Pobladores inician el desarme y traslado de sus viviendas



Construcción viviendas Población Nuevo Amanecer

En medio de todo aquello —la paralización total de los trabajos, la incertidumbre creciente y la prolongada espera—, los vecinos, bajo el liderazgo de María Novoa, tomaron una decisión tan arriesgada como necesaria. Era julio de 2007, la presidenta de la República Michelle Bachelet Jeria, visitaba San Rosendo a propósito de la inauguración del conjunto habitacional Población 25 de Octubre; esta sería la oportunidad de hacer visible la problemática.

Entre recuerdos, María reconstruye lo vivido:

Como el alcalde Ovidio San Martín no me permitió hablar con la presidenta, justo en el momento en que ella se retiraba, le hablé y ella se devolvió.

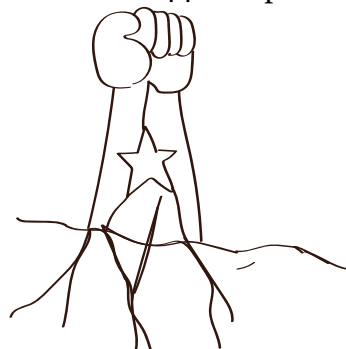


Y ahí le dije yo que aquí había un cementerio de casas que estaban botadas y que nadie hacía algo por eso, menos teníamos el dinero suficiente como para retomar el trabajo. De inmediato, ella pregunta “¿dónde está Patricia Poblete”, que era la ministra de vivienda de entonces. Cuando aparece la ministra le responde “no presidenta, fui para allá y está todo bien, no hay ningún problema, está todo solucionado”, “mentira”, le dije yo, la ministra no ha ido a ninguna parte. En ese momento, la presidenta me pidió los datos y en cuatro días el subsecretario me devuelve el llamado diciéndome que la presidenta había tomado el asunto y que las platas venían para las viviendas.¹⁷

Más tarde, cuando los recursos ya estaban disponibles para retomar la ejecución del proyecto, pero la espera persistía sin justificación clara, fue necesario volver a ejercer presión, esta vez, directamente sobre la autoridad local.

Esa vez, interrumpimos el acto de entrega de escrituras de la Población 25 de Octubre, porque el Serviu no nos respondía, cuando se suponía que las platas ya estaban listas. Mandaron a buscar a la fuerza pública para que me detuvieran. Entonces, me dieron una solución, y yo les di un plazo diciéndoles que “si no me responden volveré a hacer otra cosa más”.¹⁸

Ya en 2008 el nuevo proyecto llamado “Demolición, Construcción, Ampliación y Obras complementarias de viviendas sociales y su urbanización, Sector Matadero, comuna de San Rosendo”¹⁹ fue encargado a la empresa constructora Cosal S.A, contemplando en esta etapa, la demolición de parte de lo antes realizado y la construcción de viviendas de 44 m2 aproximadamente.



COMITÉ HABITACIONAL MATADERO

48 familias de San Rosendo recibirán sus anheladas viviendas

En una reunión efectuada ayer, el Serviu Bío Bío presentó el proyecto y la empresa encargada de la construcción de sus anheladas viviendas, que se ubicarán en el Asentamiento Matadero y Población 25 de Octubre.

Ayer en la comuna de San Rosendo, el Serviu Bío Bío presentó a 48 familias el proyecto y la empresa encargada de la construcción de sus anheladas viviendas, que se ubicarán en el Asentamiento Matadero y Población 25 de Octubre.

En la reunión efectuada con los beneficiarios, el delegado provincial Juan Mellado explicó la importancia que tiene para el organismo el que esta obra se pueda desarrollar, ya que como ha sucedido en otros casos han debido intervenir y conseguir los recursos necesarios para levantar proyectos abandonados.

Además de los representantes del Serviu, a la cita asistieron funcionarios de la empresa constructora Cosal S.A. y el alcalde de San Rosendo Duverlis Valenzuela.

El edil expresó su apoyo a

que puedan cumplir su meta y anhelos de tener la casa propia, la población está enclavada en un barrio de difícil acceso, y yo me voy a sentir contento y orgulloso cuando vea a mi gente instalada en sus casas. Yo hice mucho por erradicar ese campamento antes del 2000 y quedaron con financiamiento, y han pasado 8 años y todavía es penoso ver como la gente no tiene su vivienda".

HISTORIA DEL COMITÉ

El Comité Habitacional Matadero, formado en la actualidad por 48 familias, postuló el 2003 al primer llamado del Programa de Vivienda Pet Entorno, con un monto de Subsidio de 90 U.F. Estas obras fueron contratadas en el mes de septiembre de 2005, siendo la Empresa Constructora Jaime Serrano Santis la encargada de la construcción



En la reunión se presentó el proyecto a las familias beneficiadas, y se les mostró los planos de sus futuras viviendas.

contención, evacuación de aguas lluvias y Pet Entornos, con una superficie de 31.4 m², con una ampliación proyectada de 10 m².

Durante la ejecución del proyecto éste sufrió varias modificaciones, debido a que el sector donde se ubica el terreno presentaba quebradas y pendientes acentuadas, debiendo la empresa realizar excavaciones aún más profundas de las contempladas en el proyecto original, lo que provocó la erosión del ter-

reno, provocando daños considerables en gran parte de las viviendas y desmoronamiento de los terrenos, ocurridos en julio del año 2006.

En la actualidad existe un nuevo proyecto denominado "Demolición, Construcción, Ampliación y Obras complementarias de Viviendas sociales y su urbanización, Sector Matadero, comuna de San Rosendo", el que contempla viviendas de 44 m² aproximadamente y que fue expuesto a las familias.



Estas son las viviendas que hace años quedaron sin terminar, en las que se puede apreciar su mal estado y peligrosa ubicación.



SUEÑO HECHO REALIDAD

Al reiniciar el proceso, las condiciones habían cambiado. Debido a aspectos estructurales, ya no podrían acceder las 58 familias a una vivienda en ese lugar. Así, muchos vecinos optaron por adquirir una vivienda usada o comprar una nueva en otro lugar o comuna diferente, que eran las alternativas ofrecidas por el Serviu. Recordemos que el primer proyecto habitacional terminó fracasando, debido a que no se tomó en cuenta que una porción importante del terreno no reunía las condiciones necesarias para edificar todas las viviendas previstas.

Ahora solo quedaban 48 familias dentro del proyecto, pero ni siquiera para ellas el terreno era completamente apto. Fue necesario dividir el grupo en dos partes, con 24 familias asignadas a cada sector.

Dado que aún no se disponía del segundo terreno para construir las viviendas faltantes, María No-voa nuevamente tomó la iniciativa:

El único terreno disponible era un paño de tierra al final de la población 25 de Octubre,

pero el alcalde Ovidio San Martín lo tenía preparado para otro proyecto. Entonces era tiempo de elecciones, y el diputado José Pérez Arriagada vino a San Rosendo para hacerle campaña a sus candidatos. Luego de insistirle repetidamente, finalmente accedió a conversar conmigo, planteándole la grave situación que estábamos viviendo, le mencioné que había familias viviendo hasta en el matadero, niños chicos metidos en el barro, le planteé que había un trazo de tierra apta para construcción pero que el alcalde lo tenía para una residencia de municipales y profesores. Me preguntó si estaba segura de eso, yo le confirmé que así era. Entonces, me dijo: “ya, espérame, yo llevo esto a Valparaíso y en estos días te doy una respuesta”. Tres días después me informó que sí era posible que el terreno fuera destinado a nuestras viviendas, pero me dijo que no le comentara a Ovidio, pues podría interferir en el proceso.²⁰



Nuevo Amanecer

El Esfuerzo

Así, por fin, se puso en marcha la construcción de las tan esperadas viviendas. En el proceso, la casa que correspondería a cada familia sería asignada mediante sorteo, existiendo la posibilidad de quedar al azar en alguno de los dos sectores, aunque sí existía la posibilidad de intercambiar la ubicación de las viviendas, siempre que ambas partes lo consintieran. Solo María Novoa —presidenta de la Junta de Vecinos y pieza clave en la conducción del proceso—, junto a la familia de Domingo González, quien trabajó como trazador para la constructora encargada de la obra, y que, al igual que la familia de Mónica Rodríguez, fueron priorizadas por razones de accesibilidad debido a la discapacidad de uno de sus integrantes, pudieron escoger la vivienda que habitarían.

El nombre de la población Nuevo Amanecer fue una idea escogida colectivamente entre otras más que se proponían. Mientras la calle principal fue dedicada a la primera familia en hacer de ese lugar su hogar. Nombrar el pasaje por Pedro Ávila no solo fue un acto de homenaje a quien fuera dueño de la tierra sobre la cual se levantó la población,

sino que también, a la bondad y consideración que lo caracterizó siempre, cuya huella imborrable debía ser reconocida. Mientras que el nombre del pasaje Las Rosas se debatió entre ese y Las Lilas, finalmente se optó por el primero, quedando el pasaje posterior como Las Lilas. Sin que nadie lo planeara, la ahora llamada calle Las Rosas había sido habitada históricamente por la familia Rozas, como una bella y curiosa coincidencia.

Trascurrido el tiempo, en medio de la espera por la entrega de sus viviendas, sobrevino el terremoto del 27 de febrero de 2010. Y en particular, la familia de don Domingo González —cuya vivienda había quedado gravemente dañada tras el sismo— vio como única opción ocupar la casa nueva, que solo tenía pendiente las conexiones de agua potable y electricidad para estar completamente habitable. Apenas dos días después del terremoto, Domingo se dirigió donde el alcalde Duberlys Valenzuela, a quien solicitó permiso para hacer uso de la vivienda, debido al estado de la casa y aún más por el cuidado que requería su hija en condición de grave discapacidad. Finalmente, fue au-

torizado a hacerlo, pero sólo para pernoctar, sin autorización para trasladar todos sus enseres. Sin embargo,

Nos dijeron que solo podíamos traer el colchón de la niña no más, dejarlo en el suelo, no podíamos traer camas. Pero era ilógico, cómo podríamos tener a una persona postrada en un colchón en el suelo. Trajimos su marquesa, su cama de una plaza que ella tenía. La trajimos en el día, y en la noche comenzamos a acarrear nuestras cosas y nos metimos igual acá. Cocinaba arriba donde teníamos la casa provisoria y volvía con la comida para darle a la niña y a los demás de la familia. Así, fuimos nosotros los primeros en venirnos.²¹

Luego de la llegada de la familia González, otras familias comenzaron a ocupar las casas, de manera paulatina, hasta que la empresa encargada de la construcción debió terminar de completar en corto plazo los últimos detalles que acabarían por habilitar las viviendas.

Es más, María Novoa relata que, “luego del terremoto, fuimos y prácticamente le quitamos las llaves a la empresa. A nosotros se supone que nos entregaban las casas en abril de ese año, pero como vino el terremoto y muchas casas habían quedado con mucho daño, corríamos el riesgo que nos las quitaran. Entonces, hablamos con el alcalde, pero no nos autorizó. Y ahí nos fuimos en una camioneta al lugar donde se encontraban las llaves, abrimos el tablero y las entregamos a las familias. A los meses después me mandaron a buscar para decirme que, si había un desperfecto en las casas, sería mi responsabilidad, porque yo había sacado las llaves sin autorización. Pero esta había sido una decisión que todos habíamos tomado. Al tiempo llegó personal de la municipalidad para revisar las viviendas, y así quedamos.”²²

Tiempo después, los vecinos, ahora fragmentados en dos —unos asentados en lo alto del pueblo y otros frente a la ribera del río—, sin compartir la cercanía cotidiana que los mantuvo durante años unidos en la lucha por su casa, recibirán sus escrituras de mano de diferentes alcaldes. Primero, los

SUEÑO HECHO REALIDAD

Para las beneficiadas conocer el proyecto y ver sus futuras viviendas representó como un sueño hecho realidad. La emoción y alegría se reflejaba en los rostros de cada una, al apreciar que ya es casi un hecho que tendrán su casa propia.

Alicia Ávila

"Para mí esto es algo maravilloso, llevo 3 años que me sacaron a un lugar en donde no tengo alcantarillado, tengo que subir un cerro para tener agua y otro para ir al baño, y a mí me complica porque yo tengo una niña con discapacidad física, y desde los 3 años que nos sacaron de acá ella no ha salido de la casa, no tiene ni espacio para salir ni usar la silla. Entonces, esto es una bendición porque lo esperé por mucho tiempo; estoy orgullosa, voy a tener algo propio donde vivir".



Margarita Maturana

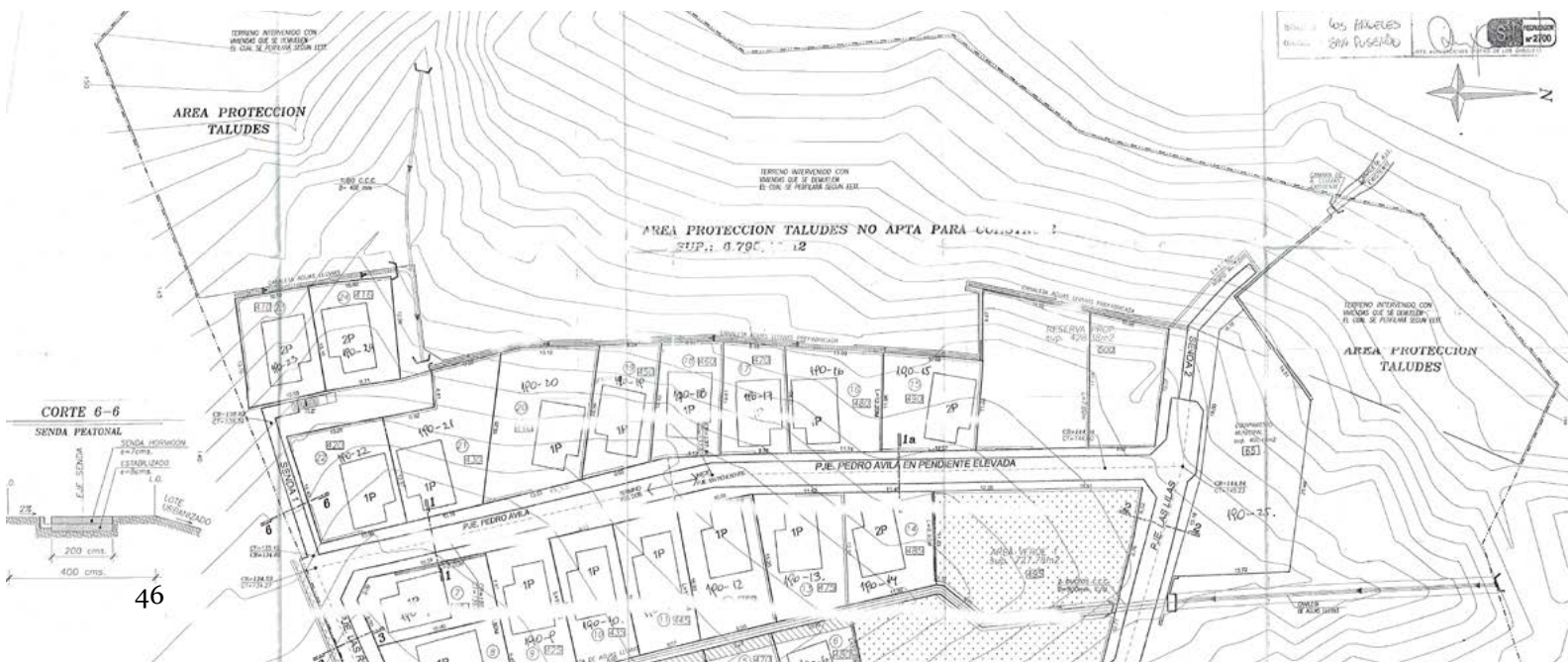
"Creíamos que el sueño estaba perdido, porque no teníamos apoyo de ninguna parte, solamente de Serviu que nos llamó a reunión a toda la población diciéndonos que ellos estaban luchando por nosotros. Teníamos miedo, y ahora ya vimos que con esta reunión que están empezando en la población es fantástico, y donde me toque, la cosa es que me llegue la casita, es la esperanza que tenemos. Gracias también al alcalde que nos apoya en todo esto".



de abajo, integrados a la población 25 de Octubre y constituidos en lo que será más tarde la Junta de Vecinos El Esfuerzo, recibieron sus escrituras directamente de manos del alcalde Duberlys Valenzuela. En cambio, los de arriba —la población Nuevo Amanecer— debieron esperar mucho más, hasta el año 2016. Cuando por fin llegó el momento, el acto fue frío y carente de solemnidad: se les citó en la sede social de una población vecina y, sin

ceremonia ni palabras significativas, se les entregó el documento como si se tratara de un trámite más. Lo que alguna vez fue un proyecto común, ahora se vivía desde experiencias y lugares diferentes.

Integradas a la población 25 de Octubre, las otras 24 familias comenzaron a construir sus vidas de forma separada de sus antiguos vecinos. Años más tarde, se organizarían formalmente como la



Junta de Vecinos El Esfuerzo. En 2017, la Junta de Vecinos Nuevo Amanecer obtendría su propia Personalidad Jurídica, siguiendo cada conjunto su propio curso.²³

En cuanto a la Población Nuevo Amanecer, uno de los avances más significativos que tendría posteriormente, y sobre todo en el último tiempo, es la progresiva reactivación comunitaria que ha venido experimentando hasta hoy, lo que le ha valido ser reconocida por el programa Puntos de Cultura Comunitaria del Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio, creado en 2023, y que tiene como objetivo reconocer y visibilizar a las organizaciones de base comunitaria, con el fin de destacar su importancia dentro del ecosistema cultural. Sobre esto, Hilda Fica Barnachea, actual presidenta de la Junta de Vecinos e hija de Germán Fica Bustamante—afectuosamente apodado “Mancito”, un vecino respetado y querido por su espíritu servicial y su carácter afable, además de ser un histórico del lugar y miembro de una de las primeras familias que llegaron—, señala:

Ha sido un proceso difícil. Reactivarnos nos costó, pero en el fondo solo hicimos lo que siempre hemos sido: una comunidad organizada. La historia de esta población está marcada por la organización vecinal, y lo que hacemos hoy es simplemente volver a ser nosotros mismos. Ser reconocidos como Punto de Cultura es muy significativo. Es un reconocimiento a años de trabajo comunitario, una señal de que no íbamos por mal camino. Nos da fuerza, nos motiva y reafirma que lo que venimos haciendo tiene valor.²⁴



La Comunidad



El espíritu comunitario

La forma en que los pobladores forjaron su vida en común, se caracterizó desde sus orígenes por la solidaridad, un rasgo mucho más que ocasional, puesto que la cooperación vecinal estaba en la base del día a día, era el cimiento mismo de la cotidianidad.

Todos los vecinos nos llevábamos bien, no había peleas, sobre todo había respeto. Éramos todos muy unidos. El hecho de ser personas de escasos recursos nos llevaba a ser así, éramos personas humildes.²⁵

El hecho que los recursos no abundaran hacía que los vínculos humanos fueran un elemento valioso a proteger. La puerta abierta de la casa era el símbolo de una vida compartida y la ayuda espontánea en todo tiempo no era algo impuesto ni obligado, sino que nacía desde adentro, desde el reconocimiento del otro como parte esencial del bienestar individual.

El caso más representativo es el de don Pedro Ávila, quien al ver que otros pobladores comenzaban a poblar las faldas de los cerros, que eran parte de su parcela, no impidió que levantaran sus hogares en sitios de su propiedad, pues él decía: “todos tienen derecho a vivir...”²⁶. Hay que tener en cuenta que el municipio enviaba de forma irresponsable muchas veces a familias sin un lugar donde levantar su casa, sin indicaciones claras sobre dónde podrían hacerlo, lo cual, en más de una ocasión resultó en que una familia se instalara en terrenos de propiedad de la familia Ávila-Jara.

Asimismo, en lo cotidiano, en una realidad marcada por la falta de cosas esenciales, una acción emprendida por un vecino tendía a favorecer inevitablemente a otro. Esa era, en parte, la forma tácita de vivir: construir juntos en comunidad. Domingo González recuerda cuando:

Cercano a los años 90', yo trabajaba en la construcción del internado, entonces

pedí un poste de riel que ya no se utilizaría, para colocar un poste en la población y así sacar luz para mi casa, pero que servía también para que otros pudieran sacar luz, porque en ese tiempo nos alumbrábamos con chonchón. También el agua, compré una manguera y tiré agua desde el pozo en donde sacábamos. Son logros que en ese tiempo valían, ahora son como nada, pero en ese tiempo era mucho.²⁷

Por eso mismo, el sector fue tejiendo una energía comunitaria que hacía más fácil el encuentro. En el sector se realizaban actividades comunitarias como la once navideña que reunía las infancias de ese entonces, además, los mayores participaban como grupo en los carnavales de verano que se hacía en la zona más céntrica del pueblo.

Las oncecitas de navidad eran bien bonitas, todos traían sus niños, y también sus cositas con lo que se preparaba.²⁸



Celebración de navidad, años 90'. Al fondo, Nelson Zambrano, Domingo González a la izquierda

La cancha en donde niños y jóvenes jugaban a la pelota tiene su propia historia. Se asomaban los años 90, y los niños no contaban con un espacio propio para jugar. Para hacerlo, tenían que pedir prestada la cancha en otro lugar de la comuna, donde muchas veces les decían que no. Entonces, Iris, movida por el espíritu comunitario:

Mis cabros iban a jugar a la cancha de la Quinta, pero no siempre estaba disponible. Entonces, como había un lugar medio plano, que era donde antes los viejitos hacían chacras, pero que ahora ya no sembraban. Entonces yo dije: “voy a inventar una cancha”. Y empecé con un azadoncito a tapar los hoyos, porque había hartos, por los animales que mi papá dejaba por acá igual. Comencé a tapar, después los hijos de mi hermana se sumaron a seguir tapan-do para que fuera un plano. Después, le echaron maicillo, y se hizo la cancha. Después empezaron a llegar los chiquillos, y ahí empezaron a arreglar más la canchita. Yo siempre decía, “si aquí hay un espacio,

por qué no se puede hacer algo para que los niños jueguen”.²⁹

La historia de la población Nuevo Amanecer es inmensamente rica: forjó su tradición y cultura singular, dio vida a personajes característicos, le dio sentido a lo inexplicable creando sus propias leyendas, y así también, albergó en su seno a personas fundamentales para la vida de la comunidad. Una de ellas es la figura de la santiguadora, una función que desempeñaban la “Abuelita Telle” y la señora Meche, reconocidas por su sabiduría popular y su rol en el cuidado espiritual de la comunidad.

Mónica Rozas Aedo, hija de Olga Aedo —más conocida como la abuelita Telle—, creció siendo testigo del noble y respetado oficio de su madre. Aún vive en el mismo lugar que habitaban en aquellos años, por lo que su voz sigue resonando con fuerza en cada rincón de su memoria.



Cumpleaños en casa de familia de Olga Aedo. Década del 80'

Mi mamá quebraba el empacho y santi-
guaba. Llegaba mucha gente donde ella,
con mucha fe. Hasta de Laja venían para
acá. A veces en plena noche llegaban a to-
car su puerta y ella se levantaba con toda
voluntad. Cuando ella santiguaba, comen-
zaba en rezo dando una bendición con el
nombre de la persona, con un rosario o
una cruz, mientras con un terroncito de
azúcar, el romero o ají recorría su cuerpo
con la señal de la cruz, encomendando a
un santito o a la virgen. Después quemaba
los tres terrones de azúcar o ajíes, general-
mente a los niños con azúcar porque el ají
es muy fuerte. Se hace la señal de la cruz
y se comienza a rezar nuevamente para
quemar el azúcar, el romero o el ají en la
estufa. Dependiendo de la llama y el olor,
es la señal de que está ojeado o no. Depen-
diendo de eso se podía ver si es que podía
tener alguna otra cosa también.³⁰



Olga Aedo (Abuelita Telle) frente a su casa, marzo 2004

Las personas siempre demostraron gratitud hacia ella. Siempre de pie en el umbral de su casa, haciendo detenerse a todos los que pasaban frente a ella. A veces nada más que para sacar una sonrisa con una broma, otras simplemente porque, como si pudiera leer más a fondo la simple silueta de una persona, sabía exactamente cuándo levantarles el ánimo después de un día difícil.

El carácter firme de los pobladores lo templó su propia historia, al igual que su arraigada solidaridad, siendo el trabajo parte esencial de su identidad, el pilar sobre el cual han construido su modo de ser y hacer.

En la actualidad, reconocida como Punto de Cultura Comunitaria de la región del Biobío, la Junta de Vecinos Nuevo Amanecer se yergue en un referente a nivel local. Sus nuevas dirigencias, conscientes de la necesidad de recuperar el sentido de comunidad para volver a cuidarse entre todos, han apostado por el trabajo colectivo. Con el objetivo de fortalecer la identidad histórica —y así evitar el desarraigo de los jóvenes y el aislamiento de las

personas mayores—, han promovido diversas actividades que revitalizan el tejido social, mejoran el entorno, incentivan la participación y fomentan la colaboración entre vecinos. Entre las actividades que han destacado en el último tiempo se encuentran las jornadas de limpieza comunitaria, las intervenciones de muralismo, el carnaval Nuevo Amanecer, la creación de un huerto comunitario, la formación de comisiones de medio ambiente y cultura, así como los talleres de apoyo al emprendimiento femenino.



Talleres de educación popular La Loica Creativa'



La solidaridad como respuesta al desastre

Tras el terremoto del 27 de febrero de 2010, gran parte de las viviendas en el sector resultaron afectadas, muchas de las cuales sufrieron daños estructurales de consideración. Algunas quedaron inhabitables, con muros agrietados, techos colapsados o cimientos debilitados. Por otra parte, el temor de permanecer dentro de las viviendas, aunque no tuvieran mayor afectación, producto de las réplicas que no cesaban, hizo que todos optaran por salir igualmente de sus casas. La entrega de la nueva población aún no se materializaba, por lo que muchas familias quedaron desprotegidas, varias de ellas sin ingresos producto de la falta de empleo.

Felicia recuerda:

Bajamos varias familias a la rotonda, donde ahora se dejan los vehículos. Ahí pusimos carpas, al menos las familias que tenían sus casas con mayor peligro. Ahí nos

comenzamos a reunir, y comenzamos a preparar comida para todos lo que llegaban ahí. Después comenzamos a recibir ayuda de la gente, traían alimentos y otras cosas para las casas también. Primero reuníamos las cosas que tenía cada uno, hasta que después llegaba ayuda de afuera, también de la municipalidad. Hicimos una olla común. Hacíamos el pan, sopaipillas... En esos momentos se volvió a valorar el apoyo de la gente. Todo era comunión, nadie peleaba porque le tocara más o menos.³¹

Esa olla común representó la unidad y el apoyo mutuo entre los vecinos, era la memoria viva de los valores que habían estado presentes desde los orígenes de la comunidad.

En otro momento, algunos años antes de hecho, cuando la empresa constructora quebró, parte importante de los vecinos que eran parte de la mano de obra contratada para la construcción de las casas quedó cesante. En esa ocasión, un grupo de vecinos se organizó para salir en busca de

aportes y ayuda social que pudiera ser distribuida entre las familias afectadas. Subidos a una camioneta, recorrieron las calles de San Rosendo y Laja, golpeando puertas y apelando a la solidaridad de otros que apoyaran su causa.

Floriza Barnachea recuerda,

Cuando quebró la empresa, como muchos hogares quedaron sin sueldo, salimos un buen grupo en una camioneta de Julián. Fuimos a Laja, pasamos por la laguna, por todos lados. Ahí pedíamos algún aporte debido a que estábamos en una mala situación, porque la empresa nos había dejado. Pasábamos por las casas, conseguimos varias cosas. La gente nos daba. Después llegábamos acá y repartíamos lo que habíamos conseguido.³²

La solidaridad, ese saberse iguales, es una de las características que la propia historia de la Población Nuevo Amanecer reafirma. Así, a lo largo del tiempo, no han faltado momentos difíciles en los que, sin dudar, los vecinos se han entregado a la

ayuda mutua. Esa solidaridad es parte de su historia, y la base de su futuro. De hecho, tal como lo rememora Etelvina Sánchez, durante la pandemia que comenzó en 2020 y estremeció al mundo entero, ante la vulnerabilidad y desprotección de muchos hogares, “algunos vecinos volvieron a organizarse para entregar algunas ayudas a las familias más afectadas”³³, como un eco solidario que resuena cada vez que la comunidad lo necesita.

Infancia y juventud



Los hijos de las primeras familias conocieron el trabajo mucho antes que el juego, asumiendo responsabilidades a temprana edad. Se sumaban así al trabajo diario que sostenía la vida y el hogar. Las mujeres, por ejemplo, desde pequeñas, ya debían cargar agua, cuidar animales, ayudar en la cocina o, incluso, en la siembra.

Iris Ávila Jara, hija de Pedro Ávila, rememora:

La niñez de nosotros fue cuidar animalitos,

íbamos a cuidar chanchos a la playa, llevábamnos hartos, bajábamnos con treinta a treinta y cinco chanchos por el camino hacia abajo. Íbamos con mi hermana. Todo el día ahí para después en la tarde traerlos de vuelta a la casa. Nuestra infancia era puro trabajo. Después, cuando salíamos del colegio, llegábamnos a la casa, nos cambiábamnos de ropita y partíamos a buscar a mi mamá donde estaba cuidando los animales.³⁴

Aun así, para sus padres, la escuela era una obligación que no podían eludir. La educación debía ser parte fundamental de su formación como personas:

Bajábamnos hacia la escuela, aunque fuera pleno invierno, entre el frío y el barro. En las noches, alumbrados con chonchón o vela, nuestro padre nos ayudaba a hacer las tareas.³⁵

José Palermo González, que nació literalmente justo en medio de todo ese ecosistema que lo abrigaría a lo largo de toda su niñez, recuerda:

Nuestra niñez era linda, pero a la vez, muy dura. Trabajábamnos hartos, desde que yo tengo conocimiento, trabajábamnos. A mi papá le gustaba trabajar la tierra, por lo que siempre nos llevaba a trabajar, tanto en el campo al otro lado del río donde tenía una propiedad, como también en San Rosendo. Oscuro nos sacaban de la cama, pasábamnos el río cuando aún estaba oscuro. Mi papá casi arrastrando con nosotros, todos bien cargaditos partíamos para allá; unos con azadón, otros con hacha, otros con legumbres para sembrar. Así crecimos. En San Rosendo era lo mismo, sembrábamnos toda esa parte del cerro. La municipalidad había autorizado a mi papá para que sembrara en toda esa parte. Otras veces nos llevaban a cortar pinos al campo, después tirar los palos al hombro para la casa. En la casa, doblábamnos fierros, cortábamnos hojas para azadón; son muchas cosas.³⁶

Incluso las generaciones nacidas después del 90', recuerdan cómo “salíamos de nuestras casas, nos

íbamos por una bajadita pasando por frente a la cancha, luego por un puentecito sobre un canal que corría y que en invierno subía mojándonos completamente”³⁷.

Domingo González, quien llegó desde el campo en los 70’ cuando aún era un muchacho, recuerda que “como niños, a nosotros nos cambió la vida, porque al llegar desde el campo, donde no había luz —aunque acá tampoco hubiera—, el solo reflejo de la luz del pueblo hacía que las noches fueran mucho más claras. Ahora podíamos jugar a la pelota hasta tarde.”³⁸ Felicia, quien años más tarde se convertiría en la esposa de Domingo, recuerda que “todos jugaban tranquilos, no había rivalidades, de hecho, nadie pelaba”³⁹.

“Jugábamos al trompo, polcas, al luce, al cordel, a la tiña, a la escondida, además, como los cerros eran nuestro patio, los niños hacían un trineo de madera, echaban lavasa con jabón a la tierra y se tiraban para abajo.”⁴⁰

Con la nostalgia propia de la infancia, José Palermo González recuerda:

Cuando éramos niños, cuando aún no existía la cancha, jugábamos en un pequeño plano detrás del matadero. Era bonito, ahí nos reuníamos los niñitos del sector. Jugábamos a la capacha, al azúcar candia, a los países, a los colores, a los perritos, echábamos carreras, y lo mejor era cuando nos tirábamos en trineo por el cerro empinado hacia abajo, no le teníamos miedo a nada.⁴¹

Un hito histórico en los años 90 fue la creación del Club Deportivo Sector Antena, una formación de carácter más simbólico que competitivo. Su objetivo no era participar en torneos fuera del “Recinto Matadero”, sino más bien dar visibilidad y resonancia a los jóvenes futboleros del sector frente a los clubes consolidados que dominaban la escena local.

Por otro lado, la Cruz de Mayo era una celebración que llenaba de alegría y entusiasmo, no solo a los niños, sino también a jóvenes y adultos. Era un



Club deportivo Sector Antena. En la imagen se distingue a Cristián Badilla, Manuel Barnachea (Taki), Andrés Zambrano, Sergio Zambrano, José Zambrano (Chino), 1998

evento profundamente comunitario, capaz de reunir a todos en un mismo espíritu de participación y convivencia.

Ahí al lado afuera de la casa, mi papá hizo una herita, que también era el lugar donde apaleábamos las arvejas luego de haberlas cosechado, tirábamos las arvejas al aire con una pala de álamo que teníamos, todo eso cuando ya estaban secas. En ese lugar, hacíamos la cruz de mayo, la hacíamos todos los años. Ahí nos juntábamos todos los niños del sector, salíamos a buscar ramas al cerro, enterrábamos un palo al centro y arriba le poníamos un neumático que después quemábamos, armábamos el tremendo alboroto, porque ahí era una libertad única. Después salíamos todos a pedir cosas en la noche, recorríamos todo el sector para arriba, dábamos la vuelta entera, pasábamos por donde los Ávila, por donde don Juan Reinoso, donde los González, por la mayoría de las casitas de por ahí, y nos devolvíamos. Igual pasábamos al

sector de nosotros, abajo donde ahora está la población Nuevo Amanecer. Nos daban una papa, una cebolla, una zanahoria, a veces un pancito. Después, el sábado siguiente, luego de reunir las cosas, hacíamos la comilona.⁴²

La llegada del primer televisor al sector también fue un hito memorable, ya que, aunque solo lo tuviera una sola familia, de algún modo, la televisión había llegado a casi todos los niños, que se agolpaban entusiasmados para ver los programas.

La casa de don Oscar Valdevenito y su esposa Aidé Montero fue la primera en tener un televisor, al menos en donde vivíamos nosotros; la cosa es que con eso nos hizo un bien a todos los niños de esa época. Era uno de blanco y negro de 14 pulgadas que todavía no entendemos como podíamos ver si era tan pequeñito. Ahí vimos las películas de pistoleros, de John Wayne, las de Tarzán, el Festival de Viña. Hasta ahí llegábamos la mayoría de los chiquillos del barrio. Nadie debe olvidarse en el sector de

que fueron ellos quienes nos abrieron las puertas a todos para que conociéramos la televisión.⁴³

El matadero era otro punto de encuentro y reunión para los niños de entonces, que llegaban atraídos por la curiosidad de observar todo lo que allí sucedía. Con una mezcla de nostalgia y asombro, José Palermo González rememora:

Nosotros como niños éramos espectadores de las matanzas que se hacían ahí en el matadero. Para nosotros en ese tiempo era como una diversión ir a ver todo eso. Había un muro en el que nos encaramábamos arriba y desde ahí sentados mirábamos como sacrificaban los animalitos. No era algo fuerte para nosotros, porque como habíamos sido criados con esa cultura de ver cómo se mataban los animales, no era algo sorprendente. No nos cuestionábamos nada, era un espectáculo para uno como niño. Hasta nos daban el ñache, con cilantrito, con merquén, con pan ama-

sado y un vino tinto después, siendo niños. Recuerdo que después trasladaban toda la carne en un coloso al pueblo.⁴⁴

En casa, la muerte de chanco era otra historia, un verdadero acontecimiento familiar y un estallido de ansiedad y fascinación en los niños: “como a las 4 de la mañana nos levantábamos, niños aún mi papá nos sacaba de la cama. A hacer fuego abajo, a preparar el tambor, hervíamos el agua para después entre todos pelar el chanco. Era bonito, se pasaba bien. Hacíamos las salchichas; ahí todo fresco, las papitas cocidas, las sopaipillas con zapallo fritas en la manteca donde venían saliendo los chicharrones en una tremenda olleta que teníamos nosotros, todo tan calentito.”⁴⁵

Si hubo un lugar en el pueblo donde cada rincón se transformaba en escenario para la imaginación, ese lugar fue el Matadero. Una niñez dura, sí, de no conocer ni un solo día sin tareas por hacer, pero también excepcional, de vivir en un lugar donde la libertad se respiraba mejor que en cualquier otra calle del pueblo.







La tradición oral

La tradición oral: Relatos mágicos y leyendas populares

La Bruja del sendero: Relato de una aparición nocturna

Subiendo por la loma hacia la cima del cerro, por un sendero tan estrecho que solo cabía la pisada de una persona, justo en la mitad del trayecto, un barranco se abría como una herida oscura en la tierra, y a su lado, un boldo gigantesco parecía vigilar en silencio. Cierta vez, muy tarde en la noche, una joven que, como de costumbre, traía del pueblo los restos de comida que el hotel les daba para los chanchos, mientras ascendía por el sendero, justo al llegar a ese punto, vio algo que la dejó completamente inmóvil: una mujer que, con una guagua apretada contra su pecho, flotaba silenciosamente sobre una escoba, como suspendida por el viento. Vestida de negro, le clavaba la mirada, flotando con una calma siniestra y siguiéndola con cada intento de movimiento que ella intentaba. La muchacha gritó todo lo que pudo hacia la casa, pero nadie la escuchaba. Hasta que por último gritó tan fuerte que la mujer sobre la escoba haciendo un

giro extremadamente ágil, se elevó, dio la vuelta y salió disparada perdiéndose en la oscuridad. Bajó veloz hacia la casa llegando casi sin aliento, sin poder pronunciar una sola palabra. Sus padres la hicieron descansar, le dieron agua y le preguntaron sobre qué le había sucedido. Al relatar lo sucedido, la casa se despobló, salieron todos en dirección al lugar. Buscaron incansablemente, pero no encontraron nada.



El diablo

Se dice que, justo en el puente sobre el canal — que era tan angosto que obligaba a pasar en fila, de uno en uno—, por el cual transitaban las personas a diario, una vez, se vio al diablo sentado, tenía colmillos grandes que le brillaban con el claro de la noche. También se le vio en la vuelta de “la barrera”, se aparecía de diferentes formas, pero siempre vestido de negro.

Los chivos blancos

En el sendero que abría paso a la población, en las zarzas detrás del matadero, justo en la pasada, una noche, a un joven se le aparecieron de pronto unos chivos blancos, eran entre cuatro o cinco.

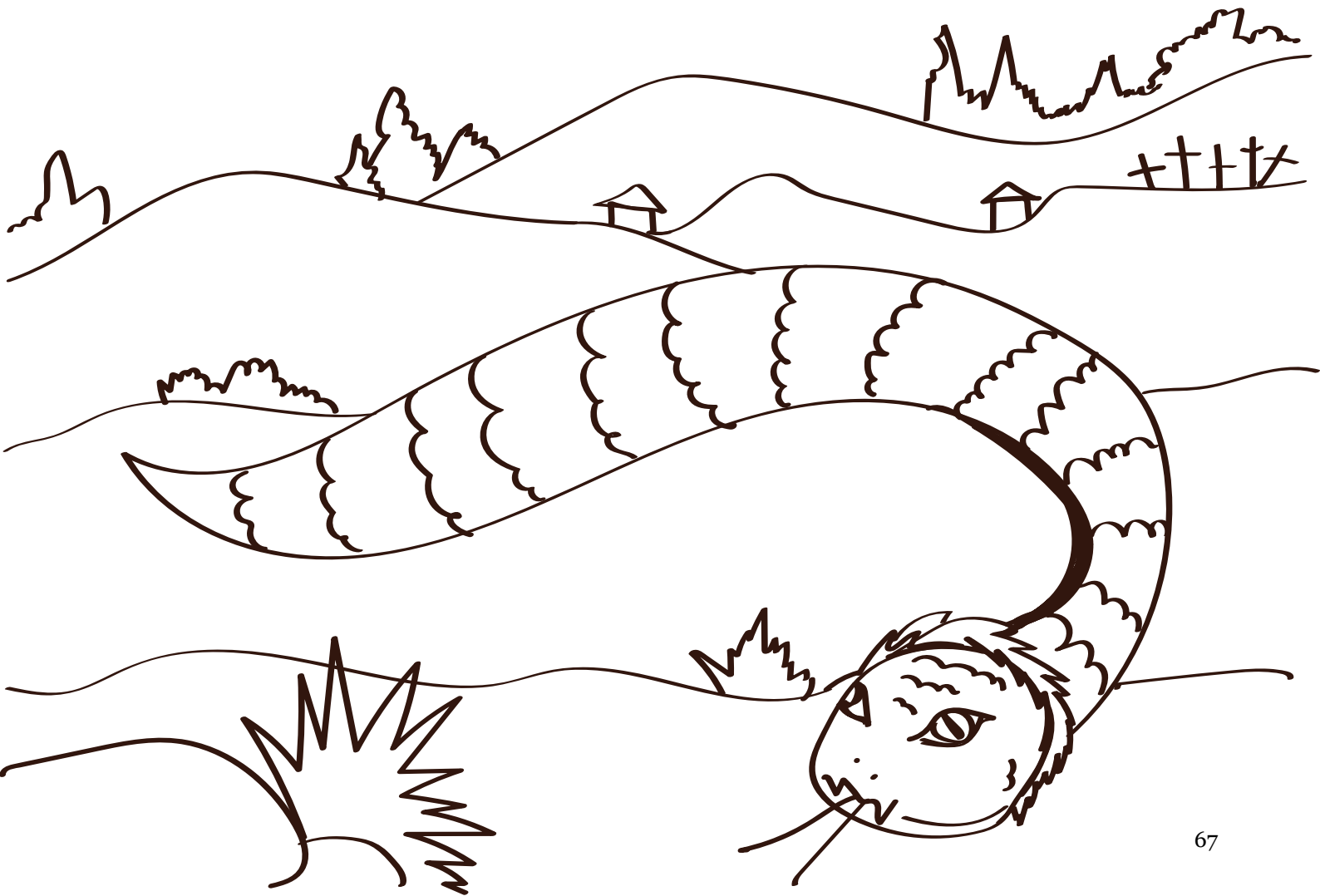
Cuando quiso atravesar el sendero, en la oscuridad, sin una sola luz, aparecieron frente a él saltando inquietos, de un lado hacia el otro. Entonces, con un silbido, llamó a su madre, para alertarla de que aquellos animales no lo dejaban pasar. Salieron todos disparados hacia allá, inun-

dados de miedo, y cuando ya se aproximaban, los chivos se lanzan de un salto todos juntos hacia la zarza espinosa. Desde aquel día, jamás volvieron a ser vistos.

El perro con cadena

En las noche más quieta y oscura, cuando el viento parece detenerse, algunos vecinos aseguran haber oído el arrastre de una cadena por las pedregosas calles que circundan los cerros de la Población. Quien fue testigo, dice que es un sonido áspero y metálico, de un perro negro que arrastra una enorme cadena atada a su cuello.





El culebrón de las cruces

Hacia 1950, don Pedro Ávila y su esposa llegaron desde el campo a lo que hoy es la población Nuevo Amanecer, en San Rosendo, donde formaron su hogar continuando con una arraigada forma de vida campesina. Un día de verano, una de sus hijas fue a ayudar a un vecino que hacía una trilla a yegua suelta cerca del “Descanso”, un sitio tradicional donde se deja una cruz blanca en memoria de los difuntos. Antigüamente, cuando no había transporte motorizado, ese lugar marcaba una pausa en el largo camino hacia el cementerio, que aún hoy permanece alejado del pueblo.

Fue así como la hija de don Pedro, camino a la trilla, se topó sorpresivamente con una extraña criatura en una barranca. Era una especie de culebra gruesa, casi del ancho de una estaca, que medía cerca de dos metros de largo. Tenía la cabeza de un gato, el cuerpo cubierto de escamas y plumas, y una gran melena plumosa que le rodeaba la cabeza. El impacto fue tan grande que la joven sintió cómo el cuerpo se le paralizaba. Llena de pánico,

salió corriendo hacia su casa para contar lo que había visto. Al relatar la experiencia, toda la familia quedó sobrecogida y temerosa ante lo inexplicable del suceso.

Con el paso del tiempo, algunos vecinos aseguraron haber visto nuevamente al culebrón, provocando temor entre quienes lo avistaban. Se decía que no era un simple animal, sino una criatura ligada a fuerzas oscuras, una especie de hechicería demoníaca. Según cuentan los habitantes del sector, un día mientras realizaban sus labores cotidianas, se escuchó un sonido extraño, como si una enorme criatura se arrastrara por los cerros. El ruido fue creciendo hasta terminar en un gran estruendo que retumbó en el río Biobío. Desde entonces, se dice que el culebrón, debilitado por la falta de alimento a causa de la urbanización, se lanzó al río y desapareció en sus profundidades.





Notas

¹Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

²Entrevista a Iris Ávila Jara, realizada el 30 de junio de 2025.

³Ibíd.

⁴Entrevista a José Palermo, realizada el 01 de julio de 2025.

⁵Ibíd.

⁶Entrevista Domingo González, realizada el 20 de junio de 2025.

⁷Muñoz, J. (2025) Informe de impacto socio-comunitario: desalojo forzado sector Antena, San Rosendo, inédito.

⁸Entrevista Domingo González, realizada el 20 de junio de 2025.

⁹Ibíd.

¹⁰Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

¹¹Ibíd.

¹²Entrevista a Floriza Barnachea, realizada el 01 de julio de 2025.

¹³Entrevista a Eliana Muñoz, realizada el 02 de julio de 2025.

¹⁴Entrevista a María Novoa, realizada el 01 de julio de 2025.

¹⁵La Tribuna, 04 de febrero de 2009.

¹⁶Entrevista a María Novoa, realizada el 01 de julio de 2025.

¹⁷Ibíd.

¹⁸Ibíd.

¹⁹La Tribuna, 04 de febrero de 2009.

²⁰Entrevista a María Novoa, realizada el 01 de julio de 2025.

²¹Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

²²Entrevista a María Novoa, realizada el 01 de julio de 2025.

²³Más adelante, con el financiamiento del Programa

de Mejoramiento Urbano de la Subdere, dará luz el proyecto de multicancha inaugurada en mayo de 2018 y la construcción de una plaza de juegos en 2022.

²⁴Entrevista telefónica con Hilda Fica, realizada el 31 de julio de 2025.

²⁵Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

²⁶Ibíd.

²⁷Entrevista Domingo González, realizada el 20 de junio de 2025.

²⁸Entrevista a Iris Ávila Jara, realizada el 30 de junio de 2025.

²⁹Ibíd.

³⁰Entrevista a Mónica Rozas, realizada el 23 de junio de 2025.

³¹Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

³²Entrevista a Floriza Barnachea, realizada el 01 de julio de 2025.

³³Entrevista a Etelvina Sanchez, realizada el 02 de julio de 2025.

³⁴Entrevista a Iris Ávila Jara, realizada el 30 de junio de 2025.

³⁵Ibíd.

³⁶Entrevista a José Palermo, realizada el 01 de julio de 2025.

³⁷Comentarios de Nelson Zambrano, en entrevista a Iris Ávila Jara, realizada el 30 de junio de 2025.

³⁸Entrevista Domingo González, realizada el 20 de junio de 2025.

³⁹Entrevista a Felicia Ávila, realizada el 20 de junio de 2025.

⁴⁰Entrevista a Iris Ávila Jara, realizada el 30 de junio de 2025.

⁴¹Entrevista a José Palermo, realizada el 01 de julio de 2025.

⁴²Ibíd.

⁴³Ibíd.

⁴⁴Ibíd.

⁴⁵Entrevista a José Palermo, realizada el 01 de julio de 2025.



*“Por el derecho de todas y todos
a una vivienda digna”*

NUEVO AMANECER

Historia y memoria de una Población

Edición autogestionada



Colectivo Artístico Cultural Raiz del Bio-bio

